



The University of Maryland, College Park

EL ORIENTALISMO ARGENTINO
(1900-1940)
De la revista *Nosotros* al Grupo
Sur

Axel Gasquet

2008
Working Paper No. 22

Axel Gasquet (Buenos Aires, 1966) is an Associated Professor in Latin American Studies and Comparative Literature at the Blaise Pascal University, France. After obtaining his PhD. from the University of Paris X-Nanterre, he was a Post-Doctoral Fellow at the Latin American Studies Center at the University of Maryland during the spring of 2008. He was a Visiting Professor in Spain (Complutense University of Madrid and the University of Granada), Poland (Wroclaw University), Mexico (University of Guadalajara), Argentina (Universities of Buenos Aires, Litoral and Cuyo). His work has been published regularly in several European and American reviews, and he is author of the books: *Ensayos Profanos, ensayos sobre el pensamiento francés contemporáneo* (1994), *Georges Bataille: una teoría del exceso* (1996), *Rara Avis, sofisma y literatura* (2001), *L'Intelligentsia du bout du monde: les écrivains argentins à Paris* (2002), *La literatura expatriada* (2004), *Lingua Franca* (2004), *Los escritores argentinos de París* (2007), and *Oriente al Sur, el orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt* (2007). He was also editor of *Juan Bautista Alberdi's Écrits satiriques et de critique littéraire* (2006), and *Écrivains multilingues et écritures métisses, l'hospitalité des langues* (2007). Gasquet has also translated into Spanish various works of Michel Foucault, Pierre Klossowski, Georges Bataille, Maurice Blanchot and Emmanuel Levinas.

Axel Gasquet

EL ORIENTALISMO ARGENTINO (1900-1940)
De la revista *Nosotros* al Grupo *Sur*

*A la memoria de Martín Cuccorese,
que se llevó los rumores de Malaca,
los colores de Bali y el furor de Java.*



2008

Latin American Studies Center
University of Maryland, College Park

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER
Working Paper No. 22

LASC Executive Committee

Saúl Sosnowski (Director)
Janet Charnela
Judith Freidenberg
Patricia J. Herron
Steven Klees
Roberto P. Korzeniewicz
Roberta Lavine
Phyllis Peres
Mary Kay Vaughan

Series Editor: Stacy Keogh
Webmaster & Designer: Pablo Calle

Copyright© 2008 by Axel Gasquet
ISSN 1535-0223
Latin American Studies Center
University of Maryland, College Park
0128B Holzapfel Hall
College Park, MD 20742

<http://www.lasc.umd.edu>

EL ORIENTALISMO ARGENTINO (1900-1940)

De la revista *Nosotros al Grupo Sur*

Axel Gasquet

“Si has oído el llamado del Oriente, ya no oirás otra cosa”.

Rudyard Kipling

“Aunque muerta desde hace dos mil años, Asia respira suavemente y espera, sumida en dulces sueños, la llegada de quien va a despertarla”.

Herder, *Filosofía de la Historia*.

El orientalismo fin-de-siècle

El presente trabajo se propone prolongar el estudio emprendido en *Oriente al Sur*¹, en donde estudiamos el importante impacto del orientalismo europeo en el nacimiento del pensamiento y las letras argentinas tras la independencia, desde la generación de 1837 hasta entrado el siglo XX. En aquella ocasión argumentamos a favor de la gestación, modesta por cierto, de un incipiente orientalismo argentino, en un contexto cultural, social y político bien diferente del que había alumbrado esta disciplina en la Europa ilustrada de los siglos XVII y XVIII. Entonces como ahora, nos parece que el elemento más importante de esta indagatoria en torno al orientalismo argentino es, quizá, una preocupación mayor de la historiografía cultural actual: verificar el alcance que han tenido las civilizaciones extra-europeas en la configuración de la cultura letrada argentina.

Sospechamos que la Nación argentina surgida de la emancipación no fue exclusivamente cincelada por el diálogo bilateral Europa-América, aunque el Viejo Mundo fuese sin duda el interlocutor privilegiado de la cultura rioplatense. La hipótesis de que en este proceso —complejo y a menudo caótico— intervienen otros horizontes culturales y otras apropiaciones diagonales, verificó ser para nosotros una apuesta fructífera que nos ha permitido redescubrir aspectos hasta ahora desdeñados de la cultura argentina. En este sentido, la atracción o pasión constante de muchos intelectuales argentinos por las culturas orientales aflora a la luz del día como una suerte de manantial subterráneo. En la progresión de esta pasión antigua de casi dos siglos, hemos observado una suerte de parábola descrita por el orientalismo autóctono. Del inicial empleo conceptual e ideológico del orientalismo europeo heredado de la Ilustración en la generación de 1837

1 Cf. Axel Gasquet, *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, Buenos Aires: Eudeba, 2007. No reiteraremos aquí los recaudos teóricos y metodológicos en torno al concepto y a la historia de la disciplina orientalista. Remitimos al paciente lector a la introducción del volumen citado.

—que ha servido para fundar una estética de la pampa como tópico básico de la literatura argentina y asimismo definir los contornos de la barbarie nativa a través de los enunciados del bárbaro oriental—, vemos que entre los miembros de la generación del 80 se vislumbra una preocupación netamente política y hasta social por el Oriente. Dicha generación reconoce, en el caso particular del Japón, una vía alternativa de modernización diferente a los pregonados modelos europeos y Norteamericano. Este elemento tiene una importancia capital. Eduardo Wilde, por ejemplo, inaugura una especie de diálogo entre dos regiones entonces periféricas —amén de situarse en las antípodas— del mapa político mundial. Hacia 1897, el contacto establecido por Wilde con el Japón inauguró un diálogo político directo entre dos países que procuraban emprender un camino de modernización a marcha forzada, adaptando lo mejor que la técnica occidental podía aportarles pero buscando —cada uno a su manera— sustraerse a la gravitación política y soberana de los diferentes imperios coloniales de la época.

Con el advenimiento del modernismo literario, y especialmente con Lugones, el papel del orientalismo será concebido de modo muy diferente. Sus evocaciones no tienen ya ningún uso conceptual, político o ideológico, sino que éste encarna —mediante la ventana del exotismo— una de sus múltiples potencialidades estéticas. La aspiración cosmopolita de los modernistas estaba ávida de horizontes nuevos y, en el contexto hispanoamericano, nada más exótico que los ambientes orientales, calificados entonces de “japonerías” o “chinerías”. La evocación del Oriente literario y onírico (que pocas veces designaba rasgos reales) tenía otra cualidad mayor para los maestros del modernismo como Rubén Darío o Leopoldo Lugones: era una respuesta a las certezas científicas del positivismo finisecular, que tanto denostaban. El Oriente era la promesa —al menos imaginaria— de un mundo cuyos valores se oponían definitivamente a los del materialismo ramplón y al positivismo científico triunfante. Para las plumas modernistas Oriente estaba constituido casi exclusivamente por un mundo espiritual, de pura representación, en donde incluso las riquezas materiales de Sultanes y Mahrajás estaban puestas al servicio de un alma trascendente y desencarnada. Desde luego, este evanescente Oriente de lentejuelas y pacotilla poco aspiraba al verdadero conocimiento —o siquiera aproximación— de las culturas referidas. Pero tenía al menos la virtud de transmitir, pese a su tremenda distorsión exótica,

una valoración positiva de estas culturas. El discurso orientalista difundido por el Siglo de las Luces había legado al siglo XIX una visión profundamente negativa del Oriente y sus civilizaciones, que eran juzgadas por una evaluación unilateral del Islam o, con más frecuencia, reducidas al perímetro del Imperio Otomano: su rasgo cultural y político preponderante se pensaba era el “despotismo oriental”. Oriente encarnaba un destino político despótico y era el reino de lo arbitrario en sus distintas configuraciones: islámica, persa, china, o incluso zarista (el “pecado oriental del despotismo ruso”). Resumiendo en cierta forma el pensamiento de la ilustración, Volney sintetiza hacia 1787 en estos términos la visión negativa predominante sobre el Oriente:

Asia entera yace sepultada en densas tinieblas. Regido el chino por un insolente despotismo, por varazos de bambú, por la suerte de las fichas (...). Abrumado de preocupaciones el indio, y enredado en los lazos sagrados de sus castas, vegeta en una insanable indolencia. Vagabundo o sedentario el Tártaro, mas siempre ignorante y fiel, vive tan bárbaro como sus antepasados. La fuerza y la virtud del árabe, dotado de buen entendimiento, se consumen en la anarquía de sus tribus y las enemistades de sus familias; y caído el africano de la dignidad de hombre, parece destinado a perdurable esclavitud².

Esta lectura instaaura durablemente en el imaginario occidental los tópicos fundamentales del quietismo, pasividad e indolencia que caracterizaban a los pueblos asiáticos a la hora de deshacerse de formas de gobierno despóticas, aferrados como estaban a formas de existencia atávicas y a una concepción del poder propiamente arcaica y dominada por la superstición religiosa, que prolongaba por tiempo indefinido la sumisión en la ignorancia de estos pueblos. Tras una primera empresa de importación conceptual inaugurada por la Generación de 1837, y con el correr del siglo XIX, muy lentamente, este concepto negativo y monolítico sobre el Oriente cambia, visto desde la retícula de la periferia sudamericana.

2 Volney, *Voyage en Syrie et en Egypte, pendant les années 1783, 1784, 1785*, París: Volland et Desenne, 1787, p. 300-301. Traducción nuestra.

En las postrimerías del siglo XIX los juicios de valor sobre el Oriente se despliegan en un doble registro, iniciado en la Argentina por Pastor S. Obligado, que abre la puerta a una lectura menos europeísta del nacionalismo egipcio³. Esta distancia respecto a la matriz del orientalismo europeo será profundizada por Eduardo Wilde, aunque de modo ambiguo: por un lado el viajero del 80 reiteraba las apreciaciones negativas del mundo musulmán, cuyos profundos valores tradicionalistas lo incapacitaban para todo emprendimiento modernizador e industrial; por otra parte, el antiguo Ministro de Educación y Culto vislumbraba importantes cualidades culturales positivas en las sociedades y doctrinas orientales que conjugaban la tolerancia y el refinamiento estético como valores universales.

La civilización herida de Occidente y el Oriente prístino

La emergencia de este tipo de mirada rioplatense más positiva sobre el Oriente, hacia la época del Centenario (1910), se vio favorecida por la conjunción de una serie de elementos complejos, que se imbricaban de un modo difícil de desentrañar. Distinguimos al menos cuatro elementos interrelacionados:

a) la creciente presencia entre el público letrado de un acendrado interés “real” por muchos pueblos y culturas de Oriente. La difusión de importantes obras orientales de ascendencia universal, como las *Mil y una noches*, el *Ramayana*, las *Rubaiyats* de Omar Khayyam, o el descubrimiento de la obra de Rabindranath Tagore, prepararon sin duda a los lectores para esta empresa de recepción cultural, vislumbrando una “universalidad” oriental hasta entonces insospechada;

b) la creciente atracción ejercida por las filosofías orientales, cuyas marcas esenciales provenían de las cosmogonías hindúes y budistas;

c) el desbaratamiento de la supremacía intelectual europea con la primera guerra mundial y la consecuente búsqueda de nuevos horizontes intelectuales vitales, inspirados en el pacifismo;

d) la exploración de nuevas corrientes de la mística que, preanuncia-

3 Cf. Pastor S. Obligado, *Viaje á Oriente*, de Buenos Aires á Jerusalén, París: Imprenta Americana de Rouge, Dunon & Fresné, 1873. Cf. Axel Gasquet, “¿Oriente en ruinas o las ruinas de Occidente? Pastor S. Obligado, camino de Balbek”, in *Revista de Occidente*, N° 320, Madrid, enero 2008, p. 21-36.

das por la teosofía, ponían abiertamente en duda el fundamento mismo de los discursos racionalistas y positivistas, cuyo corolario más palpable fue la pérdida de confianza en el progreso humano. Las masacres de la moderna guerra de trincheras dieron por tierra con la idea según la cual el progreso del hombre estaba inexorablemente inscripto entre las leyes naturales.

Indaguemos ahora con mayor detenimiento estos mismos cuatro elementos que, insistimos, no se despliegan de modo progresivo o cronológico sino que son facetas de un mismo proceso cultural, por naturaleza complejo.

a) El interés creciente por el Oriente, aunque sea un elemento poco palpable y difícil de verificar, puede observarse a través de la emergencia de cierto número de indicios, de los que la incipiente industria editorial es quizá el más notorio. Desde fines del siglo XIX⁴ observamos una proliferación de ediciones orientalistas de divulgación con la traducción de varias obras capitales, entre las que mencionamos: i) la epopeya del *Bhagavad-Gita*⁵, que pertenece al Mahabharata, cuya primera edición argentina se la debemos a Emilio H. Roqué (Buenos Aires: Coni, 1896); ii) las *Mil y una noches*, considerado como el “alma” del pueblo árabe, libro que expresa a la cultura y nación árabe en su dimensión universal (sobre cuyas diferentes versiones, in extenso comentadas por Borges, volveremos más adelante); iii) es destacable asimismo la traducción y difusión de las célebres cuartetas *Rubaiyat* del persa Omar Khayyam, de las que se hacen varias traducciones integrales, como las realizadas por Carlos Muzzio Sáenz-Peña y Joaquín

4 En realidad encontramos indicios precursores en El Plata Científico y Literario (1855) y La revista de Buenos Aires (1867) ambas dirigidas por Miguel Navarro Viola. La primera, publicó el primer escrito de Lucio V. Mansilla, “De Adén a Suez”, que exhumamos en los «Anexos» de Oriente al Sur por ser un texto casi perdido. Más tarde Mansilla publicará otra crónica —en dos entregas— de su paso por Egipto, bajo el título “Recuerdos de Egipto” (La Revista de Buenos Aires, Historia Americana, Literatura y Derecho, Año I, N° 10, febrero de 1864, p. 227-239, y N° 11, marzo de 1864, p. 406-416). Resulta interesante la recensión publicada en la misma revista (Año VII, N° 78, octubre de 1869, p. 181-194 y Año VII, N° 79, noviembre de 1869, p. 357-364) por Lucio Vicente López, sobre “El Ramayana. (Poema sánscrito de Valmiki)”, extensa reseña del libro que había sido recientemente vertido del sánscrito al francés y al italiano.

5 La primera traducción del sánscrito en Europa fue vertida al inglés por Charles Wilkins en 1785 (Bhagvat-geeta, or Dialogues of Kreesna and Arjoon, Londres: Nourse, 1785). En 1787 se publicó la primera adaptación francesa del inglés. Friedrich Schlegel realizó la primera traducción parcial del sánscrito al alemán en 1808, siendo el fundador de la filología hindú en dicho país.

V. González entre 1914 y 1917⁶, y dos otras versiones parciales⁷. Casi simultáneamente aparecen las primeras traducciones de Rabindranath Tagore —también a cargo de Joaquín V. González y Carlos Muzzio Sáenz-Peña—, cuya obra será otro de los vectores para la difusión y asentamiento de una poética oriental y orientalista en el Río de la Plata⁸. Varias casas editoriales se destacaron publicando gran parte de esta literatura entre los años 1910 y fines de la década del 30: Nosotros (ediciones de la revista homónima), la Imprenta Mercatali, el editor librero Manuel Gleizer, la editorial Otero & Cía y más tarde la popular editorial Tor. A fines de los años 1920 comienzan a editarse las primeras traducciones directas del árabe de Khalil Gibran, realizadas por José E. Guráieb⁹. Por los mismos años aparece una pluma cuya obra de divulgación afirmará el interés popular por el tema oriental. Se trata de la labor emprendida por el diplomático turco Emir Emin Arslán, con su *La verdad sobre el Harén* (1916), libro al que seguirán otros

6 Cf. «Rubáiyát de Omar-Al-Khayyam», traducido por Carlos Muzzio Sáenz-Peña, prólogo de Álvaro Melián Lafinur e ilustraciones de Próspero López Buchardo, La Plata: Revista Nosotros, Joaquín Sesé & Cía, 1914; cf. «Rubáiyát de Omar Khayyam», versión castellana yuxtalineal sobre el texto inglés de Edward Fitzgerald, por Joaquín V. González, Buenos Aires: s/n, 1926. El manuscrito de la traducción, de 1919, es editado póstumamente por su hijo Julio V. González. A estas primeras ediciones seguirán más tarde otras nuevas traducciones de Ricardo Victorica, Celia de Ciego y Francisco A. Propato.

7 Aludimos a las entregas parciales de Jorge Guillermo Borges para la revista sevillana *Gran Guignol* (Nº1, febrero de 1920) con el título “Del Poema de Omar Jaiyyám” de apenas 8 cuartetos, y las publicadas en Buenos Aires entre 1924 y 1925 en la revista *Proa* (2ª época, Nº 5, diciembre de 1924, p. 55-57 (estrofas 1-17) y Nº 6, enero de 1925, p. 61-68 (estrofas 18-62), co-dirigida por su hijo, Güiraldes, Brandán Caraffa y Rojas Paz, en donde realiza una entrega bastante más completa —aunque no integral— de 62 cuartetos. Jorge Luis Borges reseña positivamente la labor de su padre en el número inaugural de *Proa*, con un ensayo titulado “Omar Jaiyám y Fitzgerald”, trabajo poco después recogido en *Inquisiciones* (Buenos Aires: Proa, 1925), libro del que renegará hasta su muerte. En sus posteriores menciones a Fitzgerald nunca volverá a evocar la labor de su padre (cf. Jorge Luis Borges, “El enigma de Edward Fitzgerald”, *Otras Inquisiciones* 1937-1952, Buenos Aires: Sur, 1952).

8 Cf. Cien poemas de Kabir, Buenos Aires: Ed. San Martín, 1915. Versión inglesa de R. Tagore y traducción castellana de Joaquín V. González; R. Tagore, *Poemas*, Buenos Aires: Ediciones Mínimas Nº 2 y 18, 1915-1917. Traducción de Carlos Muzzio Sáenz-Peña; R. Tagore, *La cosecha de la fruta*, Buenos Aires: Sociedad Cooperativa Editorial Limitada, 1917, 2ª ed. Versión castellana de Carlos Muzzio Sáenz-Peña, con un “Prefacio” de Joaquín V. González; y R. Tagore, *El Jardinero*, Buenos Aires: Colección Nobel, 1924. Selección, traducción y prólogo de Carlos Muzzio Sáenz-Peña.

9 Khalil Gibran, *Analectas*, Buenos Aires: Imprenta Mercatali, 1928. José E. Guráieb, escritor, traductor y catedrático de literatura árabe en la Universidad Nacional de Córdoba, oriundo de Tucumán, dará otros títulos del célebre poeta libanés: *El jardín del profeta*, Córdoba: s/n, 1943.

títulos de divulgación orientalista hasta *Los Árabes* de 1941¹⁰. Este sucinto panorama editorial estaría incompleto sin la mención de la importante recepción que tuvieron los autores europeos que abrevaron asiduamente en el tema o ambiente oriental, como Gustave Flaubert, Pierre Loti o Lafcadio Hearn entre los más destacados, cuyas obras fueron acogidas con fervor por los lectores rioplatenses. Desde luego, estos elementos dispersos de la propagación del motivo oriental en el ámbito cultural del Plata se despliegan sobre una realidad social más profunda: la creciente notoriedad del grupo inmigratorio sirio-libanés en la Argentina, sobre cuyas características básicas se realizaron considerables estudios¹¹, y asimismo la presencia de otras comunidades asiáticas¹² como la japonesa y, más cerca nuestro, la coreana o la china. La presencia musulmana en la Argentina se confirma con la existencia de una miríada de periódicos árabes o bilingües a partir de 1902¹³.

10 Este primer libro de Emir Amin Arslán (?-1943) fue editado en Buenos Aires por Otero (quien también publicase, el mismo año, *El Payador* de Lugones). Más tarde Arslán prosiguió su labor de publicista con *Recuerdos de Oriente* (s/n, 1930), *Misterios de Oriente* (Tor, 1932), *La Revolución Siria y el Mandato Francés* (s/n, 1933), *La verdadera historia de "Las Desencantadas"* (La Facultad, 1935) y *Los Árabes*, reseña histórico-literaria y leyendas (Sopena, 1941). Originario de la provincia de Siria, Arslán había llegado al país como diplomático del Imperio Otomano y termina quedándose como emigrado político tras la caída del régimen imperial tras la primera guerra, con el advenimiento de la República liderada por Atatürk. Arslán fundó y dirigió además una destacada revista literaria de la época, *La Nota*, que publica 280 números entre 1915 y 1920, que contaba con prestigiosas firmas como Lugones, Güiraldes, Storni, Rodó, Palacios, Ingenieros, Fernández Moreno, etc. Cf. H. Lafleur, S. Provenzano y F. Alonso, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, Buenos Aires: CEAL, 1967, p. 64-67. Sobre Arslán, ver también: Christina Civantos, *Between Argentines and Arabs, Argentine Orientalism, Arab Immigrants and the Writing of identity*, Albany: SUNY Press, 2006, parte III.

11 Cf. Christina Civantos, *Between Argentines and Arabs, Argentine Orientalism, Arab Immigrants and the Writing of Identity*, Albany: State University of New York Press, 2006.

12 Cf. Choichi Sakihara (dir.) y Toru Mizutani (coord.), *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*, Vol. 2: Período de postguerra, Buenos Aires: Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA), 2005. Debemos hacer una mención especial sobre la inmigración judía en la Argentina. Esta importante inmigración al Plata no será estudiada en este ensayo, pues la misma sólo puede ser considerada oriental desde un punto de vista teológico o lingüístico (el hebreo es una lengua semítica), pero desde el punto de vista cultural tiene poco de oriental, con excepción de los grupos sefaradíes originarios del Maghreb o de los ladinos del Imperio Otomano. La inmensa mayoría de los judíos que inmigraron a la Argentina lo hicieron desde las diversas regiones de Europa del Este (Rusia, Polonia, Ucrania, Moldavia, etc.) o de la Mitteleuropa y sus bagajes culturales se apoyaban más en el yiddish que en el hebreo, en la cultura rusa y askenazí que en la raíz oriental.

13 Lautaro Ortiz detalla los siguientes periódicos árabes en la Argentina entre 1902 a 1980: *Assalan*, *El Misionero*, *La Voz Libanesa*, *Al Wuatan*, *Las Fuentes*, *Bandera Árabe*, *Antorcha Árabe*,

b) Las filosofías orientales empezaron a gravitar abiertamente en el pensamiento moderno de Occidente a partir de Arthur Schopenhauer (1788-1860), que estuvo fatalmente influenciado por las tradiciones filosóficas hindúes y budistas. La obra juvenil más importante del filósofo idealista fue *El mundo como voluntad y representación* (*Welt als Wille und Vorstellung*), que en 1819 acusaba ya el notable impacto de dichas herencias. Schopenhauer, que había leído las *Upanishads* (800-400 a.C.) en la traducción francesa realizada por Anquetil du Perron, colige tras los pasos de Schlegel que el descubrimiento y estudio del sánscrito tendrá para Occidente la misma importancia capital —o incluso más— que la cultura helénica y el latín. Poco antes, Schlegel se había trasladado a París para estudiar el sánscrito y el persa. En su libro, el filósofo alemán despliega la teoría idealista de que la representación del mundo que posee el hombre reposa en su exclusiva intuición sensorial. En otros términos, que la única entidad real que posee el mundo es el carácter sensible u onírico asignado por los hombres a la infinidad de elementos que lo componen. Niega la existencia empírica de un mundo material (los objetos) desvinculado de la entidad mental (los sujetos); antes bien, ambos están intrínsecamente unidos y se autolimitan. Esta idea constituye su concepto de representación, fundada en las teorías de la percepción y del entendimiento kantianas. Schopenhauer complementa la preceptiva kantiana —y el desconocimiento o imposibilidad del yo, admitido por Hume— con las filosofías orientales, primero hindúes (hacia 1813-1814) y luego budistas (a partir de 1818). Las lecturas del *Bhagavad-Gita* vislumbran detrás de su teoría de la “cosa en sí”¹⁴.

La crítica especializada observó también un impacto precursor de las filosofías orientales en F. W. Schelling (1775-1854), amén de las que antes evidenció en forma atenuada la Ilustración francesa¹⁵. Quien fuera en su juventud compañero de cuarto de Hegel en la Universidad de Tubinga, tras la muerte de su amigo,

Los Dones, etc. Cf. Lautaro Ortiz, “Arabescos”, Página/12, Buenos Aires, 27 de julio de 2003.

14 Cf. Moira Nicholls, “The Influences of Eastern Thought on Schopenhauer’s Doctrine of the Thing-in-Itself”, in Alexander Lyon Macfie, *Eastern Influences on Western Philosophy*, Edimburgo: Edimburgh University Press, 2003, p. 17-217.

15 Cf. Axel Gasquet, cap. II, “El arquetipo europeo y el debate sobre la cuestión oriental”, *Oriente al Sur*, op. cit., p. 19-42; cf. Wilhelm Halbfass, “Schelling and Schopenhauer”, in Alexander Lyon Macfie, op. cit., p. 161-186.

consagrará en su madurez años al estudio de la filosofía hindú, cuya reflexión deja asentada en su *Philosophie der Mythologie* (1845-1846). Este interés también se confirma en muchos trabajos póstumos de Schelling, quien cree hallar en el sistema Vedanta (*veda*: conocimiento, sabiduría, y *anta*: final, conclusión) una encarnación de su teoría sobre el carácter ilusorio del mundo finito. Para Schelling, China y la India debieran ocupar un lugar predilecto en la historia universal de la filosofía, junto al antiguo Egipto y la Grecia clásica¹⁶.

En el marco de la tradición letrada del Plata, el notorio triunfo del positivismo fue un poderoso obstáculo a la temprana penetración del idealismo filosófico hasta finales del siglo XIX. Es sabido que el pensamiento de Schopenhauer tuvo un tardío impacto en el joven Borges; mientras la primera guerra mundial asolaba a Europa, el porteño adolescente frecuentó la obra del alemán en el oasis ginebrino. Dicha lectura borgeana dejará una fuerte impronta en su obra de marcado carácter idealista¹⁷, huella que él mismo reconoció en numerosas circunstancias. Es conocido que el porteño ponderaba en la filosofía —y asimismo en las cosmogonías religiosas— su exclusivo valor estético y no su presunto enunciado de la verdad (siempre relativa e inasible). De la mano de Schopenhauer esta concepción idealista recubre la casi totalidad de la obra borgeana, que concibe y representa al mundo con la imagen de un libro infinito (o lo que es lo mismo, la insondable biblioteca de Babel), probable herencia de la interpretación hermenéutica emprendida por los cabalistas¹⁸ y otros místicos, como el predicador dominico Meister Eckhart. Asimismo, el idealismo oriental schopenhaueriano (asociado ahora con el misticismo del tao, del jasidismo, el sufismo y las teorías de Eckhart) dejó una fuerte huella en otro destacado miembro del grupo *Sur* como Héctor A. Murena, cuya matriz filosófica esencial arraiga en la filosofía existencial alemana¹⁹.

c) Si hasta la primera guerra mundial la hegemonía cultural de Europa irradiaba

16 Wilhelm Halbfass, op. cit., p. 163.

17 Cf. Ana Sierra, *El mundo como voluntad y representación: Schopenhauer y Borges*, Potomac: Scripta Humanistica, 1997.

18 Cf. Saúl Sosnowski, *Borges y la Cábala*, Buenos Aires: Pardès, 1986.

19 Cf. H. A. Murena y D. J. Vogelmann, *El secreto claro (diálogos)*, Buenos Aires: Fraterna, 1978. Edición a cargo de Sara Gallardo y D. J. Vogelmann. Ver también: H. A. Murena, *La metáfora y lo sagrado*, Barcelona: Editorial Alfa, 1984. Prólogo de Francisco Ayala.

inalterable en el firmamento de Occidente, a medida que se prolonga la inhumana guerra de trincheras esta certeza se deteriora indefectiblemente. La confianza ciega en el progreso humano que había aportado el positivismo decimonónico en sustitución de las creencias teísticas reveló su cara oculta: confrontada a la crueldad sin límites de la guerra moderna, la civilización occidental podía trastabillar seriamente e incluso involucionar —a pesar de los avances técnicos y científicos—, para seguir girando en falso sobre su propia miseria antropológica. La confianza en la razón universal y las leyes naturales sobre las que se sustentaba el progreso humano y científico estaban definitivamente erosionadas. Algunos signos individuales y colectivos venían anunciando esta hecatombe de la civilización europea desde hacía algún tiempo: los *avertisseurs d'incendie* como Nietzsche y los decadentistas de todo tipo —espiritualistas, hedonistas, ocultistas, simbolistas, epicúreos, místicos, opiómanos, teósofos, neopaganos, etc.— atiborraban en abundancia el flamante horizonte del siglo XX, antes de que Oswald Spengler sentenciase el ineluctable “ocaso de Occidente” en su obra homónima (*Der Untergang des Abendlandes*²⁰). La reacción a la violencia desatada por la guerra tuvo manifestaciones muy variadas y amplias, tanto en el plano político como cultural —con el advenimiento de las vanguardias—, pero una de sus mayores consecuencias fue la nueva y creciente legitimidad de que desde entonces benefició el movimiento pacifista moderno²¹. Por supuesto, cierto concepto del pacifismo existía desde el siglo XVIII en filósofos como Leibnitz, Rousseau y Bernardin de Saint-Pierre, y tuvo incluso una aceptación generalizada entre librepensadores como Bentham o Saint-Simon; también estuvo profusamente difundido entre importantes círculos masónicos de Europa, España y América a lo largo del siglo XIX²². En el cono sur, Juan B. Alberdi fue sin duda un precursor del pacifismo antibelicista; su denuncia y oposición pública a la Guerra de la Triple Alianza

20 Cf. Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Madrid: Espasa-Calpe, 1925 [*Der Untergang des Abendlandes*, 1918-1923]. Esta, su obra mayor, fue en parte redactada antes de la conflagración, aunque su dos volúmenes se publicaron después de la guerra. La traducción castellana es anterior a la inglesa (1927-28).

21 El pacifismo moderno en Occidente se inspira en la práctica de la no violencia que es uno de los elementos constitutivos del pensamiento hindú. La no violencia (ahimsá) es la norma, orden o ley (dharma) que rige en la relación de los seres humanos entre sí y hacia los otros seres.

22 Cf. Luis P. Martín, *Los arquitectos de la república: los masones y la política en España (1900-1936)*, Madrid: Marcial Pons, Historia, 2007.

contra Paraguay (1865-1870) fue vigorosa, como lo expone en *El crimen de la guerra* (1871). Pero hasta 1918 el pacifismo no contó con una tribuna militante de magnitud y un auditorio social considerable. En el plano estrictamente argentino, la guerra mundial puso en duda la superioridad moral y la potencia civilizadora de Europa, cuya supremacía cultural había sido hasta entonces un faro indiscutido para las elites hispanoamericanas. Hacia 1920 todavía algunos intelectuales sudamericanos se aferraban a la preponderancia del Viejo Mundo, más como un reflejo cultural que como la demostración de una evidencia. En los hechos, nadie en su sano juicio podía negar las dramáticas consecuencias políticas y culturales de la hecatombe guerrera. Los herederos de la república de letras de 1880 comenzaban a interrogarse seriamente sobre el componente autodestructor de la civilización y la técnica moderna europea, comenzando simultáneamente a desplazar sus atónitas miradas hacia otros horizontes y nuevas culturas. La alternativa de sustitución más inmediata y tentadora al modelo europeo la constituía el nuevo referente de los Estados Unidos. Pero muchos hombres de esta elite patricia, forjados en el europeísmo decimonónico y en la ostentación de la superioridad letrada, se resistían a aceptar sin batallar la nueva hegemonía cultural norteamericana, juzgada aún superficial y poco madura. Algunos de estos inconformistas letrados, como el citado Carlos Muzzio Saénz-Peña, comenzaron a frecuentar el Oriente con una expectativa virgen: con la ansiedad de descifrar un nuevo tipo de civilización, inspirado en una filosofía y un imaginario de raigambre antinómica a las bases culturales de Occidente. Este nuevo orientalismo espiritual y filosófico, habilitado por la abrupta pérdida de confianza positivista, auguró un retorno en fuerza al misticismo, que había sido evacuado desde mediados del siglo XIX. Este nuevo misticismo, aunque con importantes vestigios católicos, propiciará una suerte de espiritualidad polifónica, definitivamente opuesta al monopolio monoteísta. En 1919 Julio Noé da cuenta de esto en los siguientes términos:

En las horas inquietas que precedieron a la guerra, en los largos años que la contienda duró, y en estos primeros momentos de la nueva edad, se ha reencendido en el corazón de los hombres occidentales la llama mística que da más calor que cien hogueras y da más luz que el sol. (...) La gran tragedia sufrida por el mundo ha apresurado la vuelta [al misticismo].

(...) La poesía persa, las leyendas hindúes, las viejas creencias cien veces seculares, tienen para nosotros, los hombres de esta centuria, un significado íntimo y trascendente que a los hombres de ayer había quedado indescubierto. No de otro modo se explica la extraña sed de algunos modernos occidentales de beber en las antiguas fuentes, y su afán de andar los viejos caminos y de comulgar con los hombres más viejos.²³

d) El derrumbe del referente europeo como fuente de civilización constante no sólo representó un derrumbe de la confianza en el progreso humano sistemático tal como había sido pregonado por los positivistas decimonónicos, sino además auguró un retorno al misticismo en todas sus variantes (irracionalistas, espiritualistas o teológicas). La antesala del retorno al misticismo fue explorada tentativamente por algunos modernistas bajo las formas del espiritismo ocultista y la teosofía, tal cual se observa en Darío y Lugones²⁴. En este sentido, el movimiento de búsqueda de nuevos horizontes culturales y filosóficos desplegado en la Argentina tras la primera guerra, aunque en clara ruptura con la poética modernista que había dominado las letras hispanoamericanas en las últimas décadas, se situaba en continuidad con las premisas de retorno a la espiritualidad inauguradas por los modernistas. Incluso un intelectual públicamente insospechado de cualquier desvío de la senda positivista, como Alejandro Korn, conocido catedrático de historia de las ideas y filósofo, autor de *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1936), adhirió en privado al budismo y animaba con discreción un círculo budista en La Plata²⁵. Las otrora experimentaciones espiritualistas y ocultistas de Rubén Darío se tornaban ahora en una interrogación clara sobre el misticismo y la actividad creadora entre los posmodernistas y ensayistas pospositivistas de los años 1920 y 1930.

23 Julio Noé, "Prefacio" a Carlos Muzzio Sáenz-Peña, Samsara (poemas cortos), Buenos Aires: Imprenta Mercatali, 1919, p. 5-7.

24 Cabe señalar que intelectuales europeos como el célebre Carl Jung estaban embarcados en exploraciones semejantes en el terreno de la psicología.

25 Alejandro Korn, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Buenos Aires: Solar-Hachette, 1983. Para las referencias al budismo oculto de Korn, ver: Ricardo R. Laudato, Vicente Fatone: un "letrado cumplido" en América, s/n, 1998, p. 8 y nota 11.

Los cronistas del Oriente nuevo

Intelectuales como Ángel de Estrada, Joaquín V. González, Carlos Muzzio Sáenz-Peña, Carlos A. Aldao, Ernesto Quesada, Arturo Capdevila, Álvaro Melián Lafinur, Víctor Mercante, Emin Arslán y, poco más tarde, Jorge Max Rohde, Ricardo Güiraldes, Manuel Gálvez y Alberto M. Candiotti, comenzaron a apasionarse por la geografía cultural del vasto e inagotable Oriente. La atracción ejercida por este universo desconocido no estaba tan sólo animada por las lecturas afiebradas de *Las mil y una noches*, como sucedió en gran medida con Leopoldo Lugones y la generación modernista. Estas miradas ávidas tenían un genuino interés por las complejas culturas de Oriente, interés que rebasaba con mucho el propósito del simple exotismo o inclusive de la mera búsqueda mística. Casi todos estos intelectuales viajaron por variados países orientales, viajes realizados a la par de sus incursiones por el Viejo Mundo o los Estados Unidos.

Hagamos un somero repaso de los intelectuales que ocupan el dilatado y denso espacio de las tres primeras décadas del siglo XX argentino, aunque en nuestra actual instancia investigativa dicha enumeración tenga visos de catálogo.

Ángel de Estrada, escritor católico que vivió largos años en París y en Europa, incursionó al filo del siglo XX por el Levante dejando testimonio de ello en sus cuarenta y tres poemas orientales recogidos en la sección "Oriente" de su poemario *Alma Nómade* (1902). Escribió además una extensa crónica novelada de su viaje a Egipto, titulada *La voz del Nilo* (1903)²⁶, libro que agotó en pocos años tres ediciones.

Carlos Agustín Aldao, quien fuera conocido diplomático y jurista bajo las dos presidencias de Julio A. Roca (1880-1886 y 1898-1904), deja extenso testimonio de sus largos derroteros por Oriente y África en *A través del mundo* (1908)²⁷. Sus crónicas no sólo abordan las más populares escalas del Levante, la India y el extremo Oriente, sino que por primera vez testimonia sobre regiones ignotas para los argentinos, como el Cáucaso, Turkmenistán y Manchuria, o in-

26 Cf. Ángel de Estrada, *Alma Nómade*, Buenos Aires: Ángel Estrada & Cía., 1902; y Ángel de Estrada, *La voz del Nilo*, Buenos Aires: Ángel Estrada & Cía., 1903. Las tres ediciones de este último título (con reediciones en 1913 y 1915) son un indicio del interés suscitado por estos destinos entre los letrados porteños.

27 Cf. Carlos A. Aldao, *Á través del mundo*, Buenos Aires: Librería del Colegio, 1915, 5° ed. aumentada.

sospechadas excursiones africanas, como las realizadas por Kenia, Tanzania, Zanzibar, Uganda, Rodhesia (actual Zimbabwe) o Sudáfrica. Obra hoy olvidada, este libro agotó entre 1908 y 1915 cinco ediciones sucesivas, dando cuenta del enorme interés que tenían los lectores argentinos de entonces por este tipo de andanzas y aventuras por el mundo.

El sociólogo, pedagogo y germanista Ernesto Quesada, consagra a las escalas maghrebina, hindú y extremo orientales especial interés en su crónica *Una vuelta al mundo* (1914)²⁸. Esta obra ocasional es, sin embargo, un testimonio mayor de la evolución orientalista que se produjo hacia la época del Centenario pues revela el agotamiento de la mirada negativa hacia Oriente y reafirma el creciente interés filosófico señalado más arriba. Describiendo la importancia de la ciudad de Benarés como centro intelectual, constata Quesada que «habiendo partido de allí, como de un poderoso núcleo intelectual, la más pura doctrina y la filosofía más levantada; hoy, por una de esas curiosas evoluciones de la mentalidad humana, (...) el pensamiento filosófico contemporáneo parece orientarse otra vez lentamente hacia Benarés, en la forma del movimiento teosófico y de renovación crítica de la teoría, hermética y misteriosa, que los viejos libros sánscritos exponen»²⁹.

Manuel Gálvez, afamado novelista y ensayista nacionalista, realiza también en 1925 un corto viaje por Marruecos, Egipto, Jerusalén, Turquía y Grecia, pero sus escasos testimonios son por desgracia inexplotables debido al poco espesor de sus crónicas viajeras, centradas exclusivamente en su propia persona y muy poco sobre los destinos que visita³⁰.

Álvaro Melián Lafinur, conocido por su fervor de orientalista amateur, viajó extensamente por el Medio Oriente y Egipto en 1926, escribiendo in situ los cuentos reunidos en el volumen *Las nietas de Cleopatra* (1927), ambienta-

28 Ernesto Quesada publica su extensa conferencia *Una vuelta al mundo* en dos entregas para la revista *Nosotros*, Año VIII, números de julio de 1914 (p. 5-49) y agosto de 1914 (p. 147-180). Poco después ambas partes reunidas fueron editadas como libro con el mismo título por la editorial homónima.

29 *Ibidem*, p. 42.

30 Cf. Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria*, vol. II, *En el mundo de los seres reales*, Buenos Aires: Hachette, 1961, cap. XVII, “Un viaje y su literatura”, p. 325-342.

dos en El Cairo, Assuan, Jerusalén, Beirut y Constantinopla³¹. En sus recurrentes colaboraciones para la revista *Nosotros*, Melián Lafinur había tenido años antes la ocasión de saludar y comentar con entusiasmo la traducción castellana de las *Rubaiyat* de O. Khayyam realizada por Carlos Muzzio Sáenz-Peña³².

Víctor Mercante, quien fue pedagogo positivista —discípulo del italiano Césare Lombroso— y ejerció más tarde como profesor de Historia antigua en la Universidad de La Plata, realiza desde Italia un viaje a Egipto en el año 1926 con motivo de los importantes descubrimientos arqueológicos de Carter en el Valle de los Reyes de Luxor, experiencia que motiva su ensayo sobre *Tut-Ankh-Amon*³³.

Ricardo Güiraldes, que había viajado extensamente por la India y el extremo Oriente junto a su amigo Adrián Dehl en 1911, tras haber frecuentado la teosofía opera un giro místico hacia el final de su vida junto a su esposa Adelina del Carril, cuya pasión hinduista se plasma en la obra póstuma *Senderos* (1932). Su prematuro fallecimiento en octubre de 1927, cuando se hallaba en París, trunca un segundo viaje inminente con Adelina a la India. Su mujer, tiempo después, se afincará en la India durante más de una década, asistiendo a la tumultuosa independencia de la India en 1947. Cuando regresa a la Argentina en los años 1950 lo hace junto a Ramachandra Gowda, su hijo adoptivo.

Jorge Max Rohde, que viajó profusamente por Oriente, impulsado por su fervor católico, realiza su primera incursión por Tierra Santa hacia 1926, testimonio plasmado en *La Senda del Palmero* (1928). A este volumen le seguirán otros dos: *Viaje al Japón* (1932) y *Oriente* (1933)³⁴. El interés por las crónicas viajeras de Rohde rebasa al simple relato de peregrinación, cuyos aportes estudiamos en otra parte³⁵.

El jurista y más tarde diputado radical Alberto M. Candiotti, escribe una

31 Cf. Álvaro Melián Lafinur, *Las nietas de Cleopatra*, Buenos Aires: M. Gleizer, 1927.

32 Cf. Álvaro Melián Lafinur, "Prefacio" a Omar Khayyam, *Rubaiyat*, La Plata: Joaquín Sesé & Cía, 1914, p. xix-xxxiv. Traducción de Carlos Muzzio Sáenz-Peña.

33 Cf. Víctor Mercante, *Tut-Ankh-Amon y la civilización de Oriente*, Buenos Aires: M. Gleizer, 1928.

34 Cf. Jorge Max Rohde, *La Senda del Palmero*, Buenos Aires: Librería La Facultad de Roldán & Cía, 1928; Jorge Max Rohde, *Viaje al Japón*, Buenos Aires: M. Gleizer, 1932; y Jorge Max Rohde, *Oriente*, Buenos Aires: M. Gleizer, 1933.

35 Axel Gasquet, *Oriente al Sur*, op. cit., cap. IX, "El tradicionalismo estetizante de Jorge Max Rohde", p. 233-267.

extensa novela anunciada como el hallazgo de un manuscrito titulado *El jardín del amor; vida de un joven Emir damasceno en el siglo VIe de la hégira* (1934)³⁶. El enigma de este pseudo-manuscrito apócrifo y los avatares de su edición argentina son narrados en la introducción del volumen por el propio Candiotti, que contó con una rápida traducción francesa³⁷. El mismo año Candiotti aborda el tema oriental propio a de *Las mil y una noches* en un bello y fino volumen de poemas en prosa reunidos bajo el título de *El cofrecillo esmaltado* (1934), también vertido al francés³⁸. Ambas obras están vinculadas, pues en el epílogo del segundo libro Candiotti revela la naturaleza del manuscrito del primero, anunciando su atribución a un supuesto Emir como falsa.

Cronológicamente situado en una generación posterior, se encuentra la abundante obra investigativa del filósofo Vicente Fatone, cuyos primeros trabajos sobre la mística en el pueblo japonés³⁹ anticipan su posterior interés por las filosofía hindúes y budistas, que dieron lugar a trabajos fecundos⁴⁰, alentados por su mentor Alejandro Korn. Los aportes de Fatone al estudio orientalista son capitales por la gran calidad y meticulosidad de sus trabajos, pero además porque los mismos designan una nueva vía de exploración filosófica para el orientalismo argentino. Después de Fatone la atracción filosófica del Oriente será un hecho institucionalizado y la misma ejercerá una gravitación perceptible en escritores del grupo Sur como Eduardo Mallea, Victoria Ocampo, Jorge L. Borges y Héctor

36 Cf. [Tomarot Ibn Aledic], *El jardín del amor, vida de un joven Emir damasceno en el siglo VIe de la hégira*, por Alberto M. Candiotti según el dictado del alfaquí Omar Caon Teirit Abd Alí, teniendo a la vista el viejo manuscrito árabe de Tomarot Ibn Aledic, Buenos Aires: M. Gleizer, 1933.

37 Cf. Alberto María Candiotti, (*Hadikat ul Hubb*) ou *Le jardin de l'amour: vie d'un jeune émir de Damas au VIe siècle de l'hégire*, París: Nouvelles éditions latines, 1935. Traducción de Georges Pillement.

38 Alberto María Candiotti, *El cofrecillo esmaltado, poemas bizantinos en prosa*, Buenos Aires: Edición Albor, 1934. [Cf. *Le coffret émailé, poèmes byzantins en prose*, París: Nouvelles éditions latines, 1935. Prefacio y traducción de Philéas Lebesgue.]

39 Cf. Vicente Fatone, "El pueblo: Japón", *Misticismo épico*, Buenos Aires: Inca, 1928, p. 87-117.

40 Cf. Vicente Fatone, *El budismo "nihilista"*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Humanidades, Tomo XXVIII, 1941. Vicente Fatone, *Introducción al conocimiento de la Filosofía en la India*, Buenos Aires: Viau, 1942; y Vicente Fatone, *Obras Completas*, vol. I, *Ensayos sobre Hinduismo y Budismo*, Buenos Aires: Sudamericana, 1972.

A. Murena⁴¹.

El grupo de la Revista *Sur* y la cristalización de una nueva sensibilidad orientalista

Los factores hasta aquí descritos para la difusión de un nuevo tipo de orientalismo en el seno de la comunidad intelectual argentina no podían sino estar presentes en 1931 cuando da inicio la aventura cultural emprendida por Victoria Ocampo a la cabeza de la revista *Sur*. Como las piezas de un meticuloso rompecabezas, dicha iniciativa condensa una gran parte de los elementos ya presentes en la elite letrada y universitaria argentina, dando origen a una nueva etapa. Mucho se ha escrito sobre los meandros del grupo humano que animó la revista *Sur*. Pero debemos resaltar que amén de las conocidas circunstancias de lanzar un diálogo cultural fecundo entre las dos Américas (instigado por Waldo Franck) y entre éstas y Europa (promovido por Ortega y Gasset), la revista tuvo desde sus orígenes una misión política tutelar: la defensa de los valores democráticos en una época de entreguerras en donde el avance de los totalitarismos parecía un hecho inefable.

La evolución de la revolución soviética en Rusia a partir del giro estalinista de 1924, había disipado el entusiasmo inicial y dio paso a una interrogación sombría sobre el porvenir del socialismo con rostro humano. El ascenso al poder del fascismo mussoliniano en 1922 inauguró una era autoritaria que recién se saldaría con la derrota de las fuerzas del eje tras la segunda contienda mundial. En Alemania, la dinámica populista que apelaba a los mitos primordiales del nazismo estaba inscrita en la caída anunciada del régimen de Weimar. Los factores cultu-

41 Cuando fue embajador argentino ante la UNESCO de París (1955-1958), Eduardo Mallea realizó un viaje a la India en 1956 del que más tarde dejará testimonios en sus crónicas de viaje *Travesías I* (Buenos Aires: Losada, 1961). De esta experiencia extraerá asimismo materia para dos novela: la tardía obra existencial *Triste piel del universo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1971) y otra anterior de motivo oriental, *Simbad* (Buenos Aires: Sudamericana, 1957). Entre una multitud de referencias orientales en la obra de Jorge Luis Borges debemos citar su monografía en colaboración con Alicia Jurado, *¿Qué es el budismo?* (Buenos Aires: Emecé, 1991). Los rasgos orientales del peculiar escritor y ensayista Héctor A. Murena se observan, indirectamente, por la ascendencia del linaje filosófico alemán en su obra. Las huellas del romanticismo y del existencialismo filosóficos germanos son perceptibles en casi todos sus ensayos. Una síntesis de estas influencias a la par germánicas y orientales puede encontrarse en: H. A. Murena y D. J. Vogelmann, *El secreto claro* (diálogos), op. cit.

rales y religiosos que habían hecho posible la modernización del Japón imperial y colonialista desde la dinastía de los Meiji (1868) habían suscitado poca atención entre la intelectualidad argentina, excepción hecha de algunas observaciones superficiales de Carlos Aldao, Ernesto Quesada y Jorge Max Rohde. La disolución de las fuerzas progresistas en Europa (Salazar en Portugal en 1932 y la reacción franquista a la República española desde 1936), son acontecimientos políticos mayores que interpela a los colaboradores de *Sur* desde su creación. Este conjunto de circunstancias políticas internacionales, sumadas al golpe militar de José Félix Uriburu en septiembre de 1930, que interrumpe el más largo período democrático de la Argentina moderna e inaugura la llamada “década infame”, son todos síntomas alarmantes de la amenaza que entonces planeaba en torno a la defensa de los valores democráticos en Sudamérica y en el mundo.

La simple enumeración de estos hechos históricos mayores apunta a revelar (y reforzar) el peso de las circunstancias políticas nacionales e internacionales que acompañan el nacimiento de la revista *Sur*. Desde luego, la iniciativa lanzada por Victoria Ocampo tenía un propósito esencialmente cultural; pero los fenómenos políticos de la época no estaban nunca lejos y reclamaban de sus miembros un posicionamiento político permanente, aunque éste fuese sólo excepcionalmente explícito. La orientación democrática de la revista *Sur* será una de sus mayores constantes e incluso en los años posteriores a la guerra mundial la misma estará atravesada por los sucesos de la revolución comunista en China (1948), por la guerra fría con el bloque soviético y también por los temibles sacudones que propiciará la revolución castrista en Cuba. Este último hecho histórico conduce a la renuncia de su veterano secretario de redacción, José Bianco, y al decantamiento de antiguos colaboradores como Ezequiel Martínez Estrada tras su paso por la isla.

Desde luego, no es aquí el lugar adecuado para pasar en revista los diversos debates políticos que atravesaron la existencia de *Sur*. Victoria Ocampo y su grupo fueron abundantemente criticados por las nuevas generaciones de intelectuales desde los años 1950, especialmente por la izquierda desde la revista *Contorno* (1953-1959). Se trata antes bien de observar cuál fue durante la larga existencia de la revista el hilo político demarcatorio de un adentro y un afuera. Esta línea de inflexión estaba constituida por la adscripción a los valores democráticos (aún asumiendo el riesgo de calificarla de democracia burguesa o incluso

aristocrática). Desde los años 30 y hasta los 80 los asaltos a estos valores por la derecha conservadora o los sectores intelectuales radicales hacían de los valores defendidos por *Sur* una revista profundamente *démodée* para aquellos años tumultuosos. Difícil es hoy juzgar si esta prestigiosa empresa intelectual y cultural, a escala argentina o continental, tuvo una existencia demasiado larga y cuándo habría sido oportuno que la misma se eclipsase. Lo cierto es que los valores democráticos defendidos por *Sur* y su directora estaban estrechamente vinculados a la defensa del pacifismo (cuyas hesitaciones, para la crítica de izquierda, estaban sometidos a las mismas contradicciones “burguesas” que el sistema democrático al que adscribía). Tras la segunda contienda mundial los valores democráticos y pacifistas eran percibidos como poco revolucionarios en tiempos de urgencia social y política que sacudían la realidad americana y mundial, que reclamaban otro tipo de compromiso y fidelidades. La guerra fría invalidaba para muchos las tesis democráticas, neutralistas y los llamados a la vía pacífica. Con el advenimiento de la revolución cubana la vía de la emancipación pacífica y espiritual propuesta por Gandhi era sentida como un programa extemporáneo para las necesidades argentinas o americanas.

Quizá el posicionamiento más claro e indiscutido de *Sur*, el que concita las más amplias adhesiones, fue la defensa de los aliados contra los regímenes autoritarios del eje Berlín-Roma-Tokio. Dicha toma de posición rompió con las profundas convicciones pacifistas de Victoria Ocampo y tantos otros de sus colaboradores. De ahí que las generaciones posteriores tendiesen a identificar la defensa de los valores democráticos, con los exclusivos valores de las naciones burguesas de Occidente, cuando en realidad se trataba de una defensa por la simple supervivencia de la democracia en el mundo. Por aquellos años, los valores democráticos estaban unilateralmente asociados a las sociedades llamadas liberales, como Inglaterra o los Estados Unidos. Las alternativas que reclamaban el pacifismo o la vía de emancipación espiritual eran para los críticos más benévolo puramente “diletantes” y para los más severos divertimentos “contra-revolucionarios”.

El caso de María Rosa Oliver ilustra las dificultades para mantener una línea ecuánime entre posicionamiento político y pacifismo en el seno de *Sur*. Oliver fue amiga íntima de Victoria y colaboradora constante desde 1940, además de una pacifista militante. Pocos años después del triunfo de la revolución maoísta,

Oliver viaja junto con Norberto Frontini a China popular en 1953, invitados por el Consejo Nacional Chino por la Paz en el Mundo. A la imagen del modelo soviético instaurado con la guerra fría, el gobierno chino desplegó la estrategia de patrocinar asociaciones civiles e instituciones mundiales (implantadas sobre todo en los países occidentales o del Tercer Mundo) a favor de la Paz. Estos comités trataban de ganar a la causa socialista intelectuales y personalidades destacados del ámbito cultural que no adherían necesariamente al comunismo, a través de un discurso pacifista⁴². Estas campañas eran la prolongación de la guerra revolucionaria por otros medios, ahora publicitando la vocación pacifista y defensiva de los regímenes revolucionarios frente a la hostilidad del imperialismo. Oliver nunca tuvo convicciones comunistas, pero en cambio era una pacifista convencida. Oliver y Frontini publican a su retorno un libro en defensa del proceso revolucionario chino (*Lo que sabemos hablamos...*, 1955)⁴³. Este viaje a China fue realizado en la etapa final de la guerra de Corea, que opuso al bloque chino-soviético con las potencias occidentales, y tenía para China la misión estratégica de afianzar la revolución triunfante. Una derrota en Corea hubiera significado la antesala de la derrota revolucionaria de Mao, o el prólogo al triunfo de la contrarrevolución. Oliver participaba activamente en el Consejo Argentino por la Paz.

Tras décadas en que el orientalismo argentino se había disociado de las implicaciones políticas, adscribiéndose exclusivamente al ámbito estético, cultural o filosófico, la agenda política se invitaba una vez más al renovado interés por Oriente: China y la India aparecían como dos caminos o modelos contrapuestos de emancipación nacional, en épocas en que Latinoamérica debatía las formas adecuadas de ruptura con el neocolonialismo dominante en el continente y los modelos de desarrollo nacional e industrialización propios a la década de 1950.

Otros asiduos colaboradores de Sur, como Héctor A. Murena y Eduardo Mallea por ejemplo, adoptaron un camino más próximo a la sensibilidad de Victo-

42 Juan L. Ortiz, reconocido poeta litoraleño emprenderá en 1957 un viaje semejante por la Unión Soviética y China, experiencia que dejará un profundo impacto en su obra y biografía (cf. Lina Macho Vidal, Juan L. Ortiz, su cosmovisión oriental, Rosario: UNR Editora, 1996). El célebre pintor Raúl Castagnino, realiza también un viaje a China en 1953.

43 María Rosa Oliver y Norberto A. Frontini, *Lo que sabemos hablamos...*, Buenos Aires: Botella al Mar, 1955.

ria Ocampo acercándose al pensamiento filosófico y religioso hindú. Murena operó en los últimos años un giro neto hacia la espiritualidad mística, que tiene claro testimonio en sus obras *La metáfora y lo sagrado* y *El secreto claro*⁴⁴. Mallea en cambio, pese a haber sufrido fuertes influencias culturales tras su viaje a la India de 1956, permaneció impermeable a la exploración mística y siguió adscribiendo globalmente a los valores existenciales y culturales de Occidente.

Hemos destacado en otra parte la importante labor de difusión cultural emprendida por Victoria Ocampo en torno a la India, a través de las figuras de Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru, cuyas obras más importantes tradujo y editó en la editorial homónima de la revista⁴⁵. Con excepción de Oliver, podríamos afirmar que en su conjunto la revista *Sur* se sentía más próxima del modelo indio que del chino, pues el primero logró conciliar en su empresa de emancipación los valores democráticos y del pacifismo.

Mención especial entre los colaboradores de *Sur* tiene la labor de Jorge Luis Borges, también estrechamente vinculada al orientalismo. Pero dada la importancia de este autor y de su destacado trasfondo oriental, preferimos dejarlo a un lado del presente estudio pues creemos que una rápida revisión de sus marcas orientales es imposible desarrollarla rigurosamente en este trabajo. Señalemos de paso que pese a las importantes huellas orientales que pueden observarse en su obra, ésta dimensión permanece hasta la fecha poco y superficialmente estudiada⁴⁶, mereciendo un análisis detallado por separado. Baste tan sólo citar, entre un sinnúmero de referencias en sus textos de ficción, poética, ensayo, entrevistas, reseñas y crónicas, la tardía monografía de Borges firmada junto con Alicia Jurado, titulada *Qué es el budismo* (1976). Oriente y sus múltiples gestaciones culturales, espirituales y filosóficas, es una de las grandes constantes en la obra borgeana, aunque todavía no le haya sido consagrado ningún estudio sistemático.

44 Op. cit., supra, nota 19.

45 Cf. Axel Gasquet, "Victoria Ocampo y Rabindranath Tagore: des espiritualismo exótico al pacifismo militante", in Philippe Meunier, *Répresentations hispaniques de l'exotisme*, Saint-Etienne: Presses Universitaires de Saint-Etienne, 2008. Asimismo *Sur* acogió en su editorial varios títulos destacados de Lanza del Vasto.

46 Cf. María Kodama, "Borges y el Oriente", *El Hilo de la Fábula*, N° 6, Santa Fe: UNL, 2006, p. 97-102.

Podemos concluir afirmando que el orientalismo fragmentario pero constante que aparece en la revista *Sur*, desempeña un papel clave para la historia cultural del orientalismo argentino en el siglo XX. Dicho orientalismo es heredero de esta tradición subterránea inaugurada por los modernistas y expresada por la importante nebulosa de intelectuales argentinos que obraron por una paulatina visión positiva de las culturas orientales a escala nacional, realizada en un primer tiempo bajo una aproximación estética y espiritual. Aunque esta tesitura subsiste en el grupo *Sur*, la reflexión sobre las culturas asiáticas se centra ya en forma predominante en sus bagajes filosóficos y políticos (el pacifismo), como una forma de existencia espiritual acorde a los valores democráticos. La asimilación del proceso inaugurado por la revolución maoísta y su impacto en la cultura intelectual de los años 1950-1960, introduce sin duda un nuevo capítulo en el orientalismo argentino, merecedor de un estudio ulterior, como las consecuencias del post-maoísmo tras la Revolución Cultural y los virajes posteriores del régimen chino. Este nuevo capítulo escapa ya por completo a la dinámica cultural de la revista *Sur* en sus últimas décadas de existencia, épocas en que su predicamento declina y su magisterio se encontraba seriamente erosionado y cuestionado tanto en la Argentina como en Hispanoamérica. Desde luego, esta incapacidad para pensar la emergencia de un nuevo orientalismo a raíz del caso chino es en el fondo anecdótica comparada con las dificultades político-culturales mayores a escala local, tales como la reflexión en torno al peronismo, o continental, como la era revolucionaria iniciada por la revolución cubana en 1959. Los intentos por parte de los jóvenes colaboradores de *Sur* —como María Rosa Bastos, Enrique Pezzoni o Edgardo Cozarinsky— por imprimirle un nuevo aliento a la revista decana de la Argentina resultaron infructuosos⁴⁷. El problema de la incapacidad de *Sur* para asimilar los nuevos fenómenos políticos en el vuelco de los años sesenta, tanto en el plano nacional (peronismo, *Cordobazo*, guerrilla urbana) como internacional (China, Cuba) están íntimamente relacionados y obedece a una falta de adaptación al nuevo modelo social en curso en el mundo, paradigma que había sepultado definitivamente la cultura de elite para abrazar la era de la cultura de masas.

47 Cf. John King, *Sur, Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México: FCE, 1989, p. 208.

--ALSO AVAILABLE FROM LASC--

ISSUES IN CULTURE, DEMOCRACY, AND DEVELOPMENT

- No. 1 Bernardo Lkiksberg
Untema estratégico: el rol del capital social y la culture en el proceso de desarrollo
- No. 2 Sergio Ramírez
vigores dispersos (Centroamérica: los retos pendientes del la construcción democrática)
- No. 3 Bernardo Kliksberg
The Role of social and cutural Capital in the development Process [English version of No. 1]

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Personal copies can be requestd free of charge. Make checks payable to the University of Maryland and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD 20742. FAX (301) 405-36665.

Name

Address

Zip Code/Country

Amount enclosed: \$ _____

--ALSO AVAILABLE FROM LASC--

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER SERIES Working Papers

- No. 1 Luis H. Antezana
Dos conceptos en la obra de René Zlaveta Mercado
- No. 2 Oscar Terán
Rasgos de la cultural intelectual argentina, 1956–1966
- No. 3 Rafael Gutiérrez Giradot**
La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XLX
- No. 4 Ileana Rodríguez
Transición: Género/Etnia/Nación. Lo masculino
- No. 5 Regina Harrison
‘True’ Confession: Quechua and Spanish Cultural Encounters in the viceroyalty of Peru
- No. 6 Carlos Altamirano
Permisismo y cultural de izquierda (1955–1965)
- No. 7 Irene Silverblatt
Honor, sex and Civilizing Missions in the Making of Seventeenth-Century Peru
- No. 8 Barbara A. Tenenbaum
Mexico and the Royal Indian—The Porfiriato and the National Past
- No. 9 David M. Guss
“Indianness” and the Construction of Ethnicity in The Day of the Monkey
- No. 10 Agustín Ramos
Historia verdadera del duende de las minas

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Personal copies can be requested free of charge. Make checks payable to the University of Maryland and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD 20742. FAX (301) 405-36665.

Name

Address

Zip Code/Country

Amount enclosed: \$ _____

--ALSO AVAILABLE FROM LASC--

1992 LECTURE SERIES Working Papers

- No. 1 Miguel León-Portilla
Mesoamerica 1942, and on the Eve of 1992
- No. 2 Luis Villoro
Shagún or the Limits of the Discovery of the Other
- No. 3 Rubén Bareiro-Saguier
Los mitos fundadores guaraní y su reinterpretación
- No. 4 Dennis Tedlock
Writing and Reflection among the Maya
- No. 5 Bernardo Orti de Montellano
Syncretism in Mexican and Mexican-American Folk Medicine
- No. 6 Sabine G. MacCormack
Children of the Sun and Reason of State: Myths, Ceremonies
and Conflicts in Inca Peru
- No. 7 Frank Salomon
Nightmare Victory: The Meanings of Conversion among
Peruvian Indians (Huarochirí 1608?)
- No. 8 Franklin Pease
Inka y kuraca. Relaciones de poder y representación histórica

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Personal copies can be requestd free of charge. Make checks payable to the University of Maryland and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD 20742. FAX (301) 405-36665.

Name

Address

Zip Code/Country

Amount enclosed: \$ _____

--ALSO AVAILABLE FROM LASC--

1992 LECTURE SERIES Working Papers (cont.)

- No. 9 Richard Price
Ethnographic History, Caribbean Pasts
- No. 10 Josaphat Kubayanda
On colonial/Imperial Discourse and Contemporary Critical Theory
- No. 11 Nancie L. González
Prospero. Caliban and Black sambo. colonial Views of the Other in the Caribbean
- No. 12 Franklin W. Knight
Christopher Columbus: Myth, Metaphor, and Metamorphosis in the Atlantic world, 1492-1992
- No. 13 A. Lynn Boles
Claiming their Rightful Position: Women Trade Union Leaders of the Commonwealth Caribbean
- No. 14 Peter Hulme
Elegy for a Dying Race: The Caribs and Their Visitor
- No. 15 Ida Altman
Moving around and Moving On: Spanish Emigration in the Age of Expansion
- No. 16 Ramón A. Gutiérrez
The Political Legacies of Columbus: Ethnic Identities in the United States

ORDER FORM

Papers available at \$3.00 each (**double volume \$6.00). Personal copies can be requested free of charge. Make checks payable to the University of Maryland and send your order to: Latin American Studies Center; University of Maryland; 0128 B Holzapfel Hall; College Park, MD 20742. FAX (301) 405-36665.

Name

Address

Zip Code/Country

Amount enclosed: \$ _____

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER

Working Papers/Documentos de Trabajo

- No. 1 Adolfo Gilly
"Por una utopía cruel dejamos nuestras casas" (Rue Descartes)
- No. 2 Raúl Vallejo
Crónica mestiza del nuevo Pachakutik
(Ecuador: del levantamiento indígena de 1990 al Ministerio Étnico de 1996)
- No. 3 Jessica Chapin
Crossing Stories: Reflections fro the U.S.-Mexico Border Bridge
- No. 4 Graciela Montaldo
Intelectuales y artistas en la sociedad argentina en el fin de siglo
- No. 5 Mieko Nishida
Japanese Brazilian Women and Their Ambigouos Identities:
Gender, Ethnicity and Class in São Paulo
- No. 6 Raanan Rein
The Second Line of Peronist Leadership: A Revised
Conceptualization of Populism
- No. 7 Soledad Bianchi
Errancias, atisbos, preguntas: Cultura y memoria, posdicadura y
modernidad en Chile
- No. 8 Hugo Vezzetti
Historia y memorias del terrorismo dd estado en la Argentina
- No. 9 Alejandra Bronfman
"Unsettled and nomadic": Law, Anthropology and Race in Early
Twentieth-Century Cuba
- No. 10 Roxana Patiño
Narrativas políticas e identidades intelectuales en Argentina (1990–
2000)
- No. 11 Seth Meisel
Petitions, Petitioners and the Construction of Citizenship in Early
Republican Argentina

LATIN AMERICAN STUDIES CENTER

Working Papers/Documentos de Trabajo (cont.)

No. 12 Teixeira Coelho
Tudo fora de lugar, tudo bem (Uma cultura para o século)

No. 13 Jorge Fornet
Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana

Only on web versions:

No. 14 Paula Alonso
Contested discourses in the Foundation of 'Modern Argentina'.
The Political Debates of the 1880s in the Party Press.
<http://www.lasc.umd.edu/Publications/WP/NewSeries/wp14.pdf>

